

Además se le atribuye la obra de más de cuarenta iglesias en la zona de la Moraña y Tierra de Arévalo.

Por todo esto prefiero insistir en el gran relieve de los personajes nobiliarios que son citados por los cronistas, disputándose Arroyomolinos. Basta para ello con investigar un poco sobre sus biografías. Se relacionan en la posesión y construcción del castillo de Arroyomolinos entre 1470 y 1483 cuatro destacados personajes de la política castellana y madrileña, que curiosamente aparecen involucrados en los avatares de la guerra civil entre la reina Isabel la Católica y su sobrina Juana, en especial en acontecimientos ocurridos en la villa de Madrid y el territorio de su actual provincia.

Parece ser que desde antes de 1474, año de la muerte de Enrique IV, el dueño oficial de Arroyomolinos como consta en documento de 1480 era Fernando de Pareja, adelantado mayor en Galicia de forma muy breve hacia 1471, cuando su hermano Juan de Pareja fue corregidor real en esa región. Sin embargo en otras fuentes parece que el propietario de la población sería Pedro López de Ayala, desde el 13 de noviembre de 1470, I conde de Fuentidueña y miembro de una de las familias más importantes de la nobleza toledana. Constructor del italianizante castillo de Guadamur, es también candidato a haber participado en la erección del conjunto militar de Arroyomolinos.

Con todo, otros documentos atribuyen la construcción de la torre de Arroyomolinos a Juan de Oviedo, secretario de Enrique IV y miembro de una de las familias más poderosas de la villa de Madrid, quien la habría labrado para 1476, perdiéndola a favor del bien conocido contador Gonzalo Chacón, por haber apostado aquél por el bando portugués, mientras que el propietario de Casarrubios lo hizo plenamente a favor de los después llamados Reyes Católicos. Es bueno saber que el citado Oviedo estuvo estrechamente relacionado con el famoso Francisco Ramírez de Madrid, conocido como «El Artillero», el marido de la Latina, ayudándose mutuamente hasta que la guerra civil les separó de bando y fortuna. Sobre Chacón, Cooper cita la orden de la reina en septiembre de 1476 que le confirma la posesión de la «torre» de Arroyomolinos. Sería posible que este torreón todavía se hallara falto de la barrera perimetral.

Resulta interesante ver cómo Ayala y Oviedo acabaron siendo los perdedores en dicha guerra de sucesión castellana, mientras que Chacón termina por ser el propietario de nuestro enclave que colocará al final sus piezas armeras en lo alto de la torre, zona de remate que podría haberse labrado así después de 1476.

Por último, quiero llamar la atención acerca de cómo estos personajes de la pequeña y mediana nobleza del valle del Tajo, eran gentes arrojadas y expertos en la construcción de castillos, y cómo, como antes se dijo, cualquiera de ellos pudo dar a Arroyomolinos su forma definitiva, en la que cabe adelantar que se pudo partir de una traza debida al principal arquitecto de esos años finales del siglo XV, el famoso Juan Guas, diseño que después sería realizado por un taller morisco en relación con las obras latericias de Coca, La Mota y Arévalo, y por tanto, también de Casarrubios.

Todos estos datos hacen patente la importancia grande de una fortaleza que destaca entre las joyas defensivas de la Comunidad de Madrid.